

Miguel Salguero: el estado debe estimular la cultura

Suplemento Cultural n.º 10;
octubre 1993

Miguel Salguero estuvo presente en el Encuentro Regional por la Cultura Popular y la Identidad en Centroamérica y el Caribe que se realizó en Pérez Zeledón entre el 18 y el 21 de agosto. Fue allí en donde el Suplemento Cultural lo abordó para la realización de la siguiente conversación.

Rafael Cuevas (RC): *En este Encuentro Regional por la Cultura Popular y la Identidad en Centroamérica y el Caribe se ha repetido con mucha insistencia que en nuestros países existe una pérdida de la identidad cultural ¿qué piensa usted de eso?*



Miguel Salguero (MS): Bueno, no solo en nuestros países, sino en el mundo entero se está dando esto, porque hay una globalización que está uniformando al mundo. Creo que de aquí a cincuenta años vamos a tener un idioma universal que va a ser el inglés, de eso no hay duda; ya en lo de la ropa, en el vestuario, estamos prácticamente uniformados en muchísimos países. Las grandes fábricas hacen no para un país, sino para todos, y las comunicaciones están, en buena medida, propiciando este cambio que hay en todo el mundo, pues lo mismo se viste en Guatemala que en Costa Rica que en Rumanía. Usted llega a nuestros campos, por ejemplo llega usted a una misa a Acosta y ve que la gente tiene camisetas con rótulos en inglés, que probablemente no saben lo que dice,

pero que usan ahí, en Pérez Zeledón y en La Cruz de Guanacaste. Todo porque ahora se puso de moda la ropa usada de Estados Unidos y se vende por todo lado, pero además las modas, gracias a esos medios de comunicación, son copiadas por todos lados. El gran problema, me parece, es que eso es prácticamente inatajable, es un fenómeno que desgraciadamente nos está cambiando. Pero lo que a mí me preocupa no es tanto el cambio externo, que usted y yo usemos *blue jeans* por ejemplo, como lo que llevamos dentro. Y ahí es donde a mí me parece que la escuela debe hacer una gran campaña, de manera que esos valores se tengan presentes. Usos, costumbres, la herencia cultural en general, son a los pueblos como las raíces al árbol, y entre más profundas sean las raíces, más seguro está el árbol de que no lo bote un viento; por el contrario, si son raíces superficiales pues se cae, y por eso estamos preocupados por ese fenómeno de que nos están cambiando tan rápidamente una serie de valores. Pero especialmente lo que me preocupa es lo interno, lo profundo.

RC: *Usted participa de la Asamblea Legislativa. Desde ahí ¿ha tomado alguna iniciativa para aliviar este proceso?, y luego ¿qué otro tipo de iniciativas, además de esa de la educación que plantea, podrían tomarse?*

MS: Bueno, en primer lugar, el país está expuesto a estos cambios por una razón muy sencilla: en los países pequeños generalmente las modas, los usos, toda esta modernización en la vida nos viene de los países grandes; es lo mismo que sucede con los indígenas en el país en relación con lo que ellos llaman el blanco.

El país está rodeado de países enormemente desarrollados. El cerrito pequeño usted no lo ve, pero al Chirripó lo ve todo el mundo. Estados Unidos es como la meta que nosotros copiamos. ¿Qué se puede hacer? Bueno, en primer lugar, la escuela tiene una misión enorme, pero eso tiene que ser a través de la voluntad política. Yo he presentado a la Asamblea Legislativa varios proyectos: uno de ellos va en ese sentido, que es el Fondo Nacional de Protección al Artista. Pero no es que solo se le va a dar una pensión digna a los artistas, sino que lleva el estímulo de la creación de las Casas del Arte en todo el país, de manera que estas sirvan para fomentar todo lo artístico. Y el Festival de los Pueblos, que es algo que está impulsando el Ministerio de Cultura y que yo lo propuse hace muchos años; se hace, pero en una forma muy limitada. Se trata de estimular las cosas nuestras, las cosas nacionales, y que consiste en sacar todo lo que ofrece, en el ámbito



cultural, una localidad específica, y se traslada con una delegación a otra parte del país; durante tres días ahí se va a conocer la forma de vivir de la parte visitante, si hay escultores, pintores, etc., entonces conviven; esto no le cuesta nada al Estado, nada más lo que tiene que poner es transporte, porque los pueblos reciben a los muchachos. Ya se ha hecho en San Pedro de Poás; de ahí fueron a Coto Brús, a Limón, y luego a la inversa. Porque lo que tiene que hacer el Estado es estimular la cultura, no dirigirla. Que se estimule, por ejemplo, el folclor. La gente dice que en Costa Rica no hay folclor, solamente en Guanacaste, lo cual es un error enorme, porque, aunque Guanacaste tiene un folclor muy rico, no es el único. La gente se olvida, en primer lugar, de que el folclor no es solo la música, es la comida, el vestuario, el idioma y otro montón de cosas. El folclor de otras regiones está ahí sin estímulos, sin que el Estado intervenga, porque, repito, cualquier persona puede tener muy buenas intenciones, puede tratar de poner su grano de arena, pero mientras no haya una acción fuerte del Estado dirigido en este campo, comenzando por el Presidente de la República para abajo, que estimule toda esta serie de cosas, no pasará nada. Cuando al folclor y a lo típico se le dé el lugar va a ser como en México, en donde todo el

mundo dice que hay un folclor muy rico, pero lo que pasa es que el Gobierno estimula a través de una serie de instituciones y se cultiva ese folclor. Acá el folclor está ahí, pero nadie se preocupa por sacarlo, y en este sentido hay muchísimas otras cosas que nosotros tenemos que estimular no solo en el campo folclórico; de tal manera que necesitamos, eso sí, voluntad política.

RC: *Específicamente hablando del área cultural del Estado, ¿qué piensa usted que debería hacer el Ministerio de Cultura?*

MS: Bueno, hay tantas cosas que hacer, porque el ministerio se ha convertido, en alguna medida, en una especie de coordinador de las instituciones adscritas; es decir, lo que muestra el ministerio es lo que hace la Compañía Nacional de Teatro, la Compañía Nacional de Danza, el Teatro Nacional, los museos. Aparte de que todo esto es muy importante, es en cada lugar en donde tiene que hacerse este tipo de acción, por eso es que he propuesto el Fondo Nacional del Artista. Lo que pasa es que en la Asamblea Legislativa para que pase una ley son años, y hay que mover cielo y tierra, porque hay doscientos cincuenta proyectos empantanados ahí en el plenario y más de cien en comisiones. En Pérez Zeledón, en donde hay Casa de la Cultura, en



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

donde antes estaba el mercado, podría iniciarse un plan piloto con una casa de estas del arte, en donde los profesores pensionados, que los hay ahí y en todos los cantones del país, y gente que vaya de fuera, convierta eso en un hervidero de actividad artística.

RC: *¿Pero no es eso lo que hacen actualmente las Casas de la Cultura?*

MS: No, no hacen eso. Las Casas de la Cultura son algo muy limitado. Esos van a tener fondos, van a tener una serie de programas, además de las becas, a los profesores se les va a pagar, y la finalidad es que el artista tenga una vida digna y una vejez digna, porque ahora la mayoría de los artistas cuando llegan a los setenta, ochenta años no tienen ni pensión ni nada. Me refiero al artista en el amplio sentido del término, no solo al intérprete, al escritor, al escultor, a toda la gama artística, de manera que sientan que tienen apoyo. Porque pasa que si uno escribe cuando es jovencito, que fue lo que me pasó a mí, que uno llega con su mamá y le dice «vea a ver qué le parece esto», y ella dice «si mi hijito, pero no hay arroz ni frijoles», entonces usted siente por dentro una gran decepción. El mismo padre de familia (eso era antes, ahora ya está cambiando un poco ese concepto), cuando veía

que alguien se dedicaba al arte decía «es que ese va a ser un vagabundo, no quiere trabajar, no quiere ir a volar machete»; así se han perdido miles de vocaciones. Entonces, que tengan esa garantía de que se les da beca, de que se les estimula, y de que es algo a lo que vale la pena, no solo por el propio país sino por el individuo, dedicarse. Yo creo que si nosotros logramos esto el ambiente va a cambiar, y al artista se le va a dar el campo que realmente merece.

Hay un ejemplo; cuando Radio Nacional salió al aire, empezó con el programa *Somos Como Somos*. Ese programa estimuló la composición de canciones en el campo maravillosamente; claro, algunos hacen parodias de canciones mexicanas porque no saben, y les suena muy bonito hacer una parodia, pero muchísimos otros entendieron cuál era el mensaje y usted va a las zonas de Puriscal, de Acosta, y hay muchísima gente que ha hecho canciones con ese sabor nuestro, con los ritmos campesinos o los ritmos propios y lindísimo. Pues así es en todo.

¿Cuál es uno de los aspectos positivos que tiene el turismo? Pues que si usted va a otro país va a ver cosas diferentes, va a probar las comidas de ese lugar, que es distinto para usted, va a conocer el acervo cultural del



país; entonces, desde ese punto de vista, el turismo tiene algo positivo, como lo tiene también si es un turismo moderado, si es un turismo que no nos caiga como nos han caído los zanates, que vienen a destruir hasta los nidos de los pájaros de aquí.

El turismo en gran escala es un problema enorme; pero moderado, usted tiene una finquita y hace una o dos cabinas, le llegan visitas, usted las atiende, habla con ellos, ellos conocen su forma de vida, usted pregunta cómo viven allá, etcétera, etcétera, se hacen amistades, y todo esto es lo que debe hacer Costa Rica. Y no pretender traer millones de turistas, que es una de las cosas que nos faltan, las metas de qué es lo que queremos y hasta dónde queremos llegar. El país tiene una «capacidad de carga» determinada. Si aquí nos vienen dos o tres millones ya usted ¡olvídese!, nos va a suceder como ha sucedido en regiones de Europa que han cambiado totalmente. De tal manera que esto yo veo que, si hay determinación, sentido común, lógica para manejar estas cosas; yo creo que si bien el cambio en lo externo de la cultura es inevitable, lo interno sí tengo cierta esperanza de que podamos, por lo menos, salvar algunos rasgos de nuestra nacionalidad que es tan importante y que nos son característicos, como característicos

son rasgos de los nicaragüenses. Así es que sí hay una especie de luz al final del túnel.

RC: *Ya para terminar, como estamos en el contexto universitario, ¿qué piensa usted que deberíamos hacer las universidades en este ámbito específico de la cultura?*

MS: Yo creo que, en alguna medida, han estado haciendo. Yo no estoy muy metido dentro de las universidades, pero sí siento que hay preocupación y se están haciendo cosas. La misma Universidad Nacional quizá tiene un poco más de interés por estas cosas nacionales desde sus inicios, y yo creo que está haciendo cosas. Claro que se necesita una acción mucho más grande, pero ese es el gran problema, el económico; por eso le digo que es tan importante la voluntad del gobernante, porque él es el que puede decir: «Bueno mire, la Universidad Nacional tiene estos proyectos, vamos a asignarles ahí diez millones para que trabajen en esto»; pero si ustedes no tienen un cinco y tienen que andar pidiendo y de rodillas y todo, pues no se puede. Volvemos a lo mismo, es del Presidente de la República de donde debe venir el apoyo. Lo que pasa es que hay un desfase entre nuestros candidatos y nuestros presidentes y la realidad del país, porque viven en



otro mundo, viven pensando en viajar y en otras cosas; están muy desarraigados, como que cuando se elige al diputado, al ministro, se rompe el cordón umbilical con el pueblo y entonces ya se sienten en otro mundo, como que agarraron el cielo con las

manos, y ese es un gran problema. Por eso creo que actividades como este encuentro por la cultura popular nos da esperanzas de que algo cambie. En eso la universidad está aportando mucho.